



CUANDO NOS CASEMOS...

PRIESTLEY

## UNA COMEDIA DE PRIESTLEY

John Boynton Priestley es conocido del público chileno a través de sus dramas "La Visita del Inspector", "El Tiempo y los Conway", "Esquina Peligrosa", "Llegaron a una Ciudad" y "Ya Estuve Aquí".

Todas estas obras presentan los grandes problemas de nuestro siglo en tensos conflictos del mayor interés: la responsabilidad social, la sinceridad e hipocresía morales, el tiempo indetenible. Fuera de su innegable actualidad, estas obras tienen el mérito de un pensamiento afirmativo, hostil a la peligrosa marea de escepticismo o derrotismo que domina gran parte de la literatura contemporánea. Las obras de Priestley son sanas, llenas de pujanza, y si no llegan al optimismo, al menos dejan en el ánimo del espectador una sensación de confianza en la verdad y la sinceridad, únicos caminos para una existencia más armoniosa y feliz.

Pero Priestley, antes que un sociólogo o un filósofo, es un dramaturgo. Por lo tanto, no podía conformarse con ser exclusivamente un reflejo en el teatro de las grandes cuestiones contemporáneas. Como buen inglés, tenía que buscar en la comedia la expresión de esa otra mitad de la vida humana, la que no alcanza a estallar en conflicto dramático, sino que permanece en el plano alegre-triste de las costumbres y los nudos sentimentales.

El ejemplo lo dió Shakespeare, quien, paralelamente a sus grandes tragedias, escribió comedias a la vez profundas y deliciosas como "Noche de Reyes", "Como Gustéis" o "Bueno es Lo Que Bien Acaeba". Siguiendo su camino, los autores británicos han cultivado de preferencia este género y la comedia ha llegado a ser una de las expresiones más típicas de la literatura inglesa. Nombres gloriosos en este campo han sido Congreve, Sheridan, Oscar Wilde, Shaw, Pinero, Noel Coward y muchos otros.

Priestley ha escrito numerosas comedias, y del aprecio que él siente por ellas son un testimonio las siguientes frases de su "Introducción a las Comedias": "En general, considero más fácil planear y escribir una obra seria que una comedia, y me interesa más la escenificación de una comedia que la de una obra seria. Si me pidieran que escenificara una de mis obras, elegiría sin dudarla una comedia. No me es difícil explicar estas preferencias. Existe en una obra seria, siempre que esté bien construída, un

cierto "empuje" natural, una progresión inevitable, que la hacen más fácil de escribir; de tal manera que a menudo una gran escena técnicamente intrincada se escribe casi sola. En cambio, la escritura detallada de una escena cómica, en la cual las inflexiones y el ritmo son esenciales, presenta dificultades extraordinarias. Sin embargo, al escribirlas, me siento mucho más cómodo y feliz que cuando se trata de una obra seria".

"Cuando nos Casemos..." es una comedia hábilmente trazada. Los caracteres, frutos de una observación minuciosa del autor, son auténticos y están claramente definidos. Las situaciones, aunque a momentos bordean la farsa, son verosímiles y llenas de un humor de la mejor calidad.

Respecto a ideas, tenemos aquí una mezcla de crítica y apología del matrimonio. Estas esposas llenas de dignidad y mojigatería que se descubren, bruscamente, haber "vivido" junto a hombres que no son sus maridos, muestran de parte de Priestley un afán implacable de ridiculizar a los seres falsamente respetables. El conflicto que se produce entre estas horrorizadas matronas y sus "hombres", se aproxima en ciertos momentos al drama; y a un drama cruel y ácido, en que las víctimas de veinticinco años de matrimonio están a punto de lanzarse al rostro las amarguras y decepciones inevitables de la vida en común.

Pero Priestley, conductor lleno de malicia teatral, hace virar su vehículo hacia otros ángulos menos sombríos de la existencia humana, y la comedia vuelve a las situaciones cómicas llenas de ingenio.

A la vez la obra resulta una apología del matrimonio, pues esposas y maridos comprenden que a pesar de todas sus diferencias, sólo en la vida en común, aderezada con abundante comprensión e indulgencia, encontrarán la felicidad.

Así, oscilando entre la crítica social más aguda y el divertido cuadro de costumbres puritanas, se desliza esta comedia. Sería inútil buscar en ella un mensaje determinado. No fue esa la intención del autor; sino una visión entre cómica y moralizante de la sociedad inglesa, con personajes hipócritas que descubren las ventajas de la sinceridad.

# TEATRO DE ENSAYO

DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA PRESENTA

## "CUANDO NOS CASEMOS..."

COMEDIA-FARSA EN 3 ACTOS DE

JOHN B. PRIESTLEY

TRADUCCION ESPECIAL DE: HERNAN LETELIER

Director: HERNAN LETELIER

Escenografía sobre ideas de: HERNAN LETELIER

Vestuario: TONKA DOMIC

DIRECTOR DE ESCENA : FERNANDO LERNER      MAQUILLAJES : JUAN CRUZ  
REALIZACION VESTUARIO : CLARA FLORES      APUNTADOR : CLEMENTE PRADO

CANCIONES DEL 900 : "DIME AU REVOIR, PERO NO ADIOS"  
"COMPAÑERO DE MIS SUEÑOS"  
"MI PAPA ES EL INGENIERO"

### REPARTO

(POR ORDEN DE APARICION)

RUBY BIRTLE, empleada	MONTSEERAT JULIO
GERALD FORBES, organista	LAUTARO MURUA
LA SEÑORA NORTROP, cocinera	SYLVIA PISEIRO
NANCY HOLMES	MYRIAM THORUD
FRED DYSON, periodista	SERGIO URRIOLA
HENRY ORMONROYD, fotógrafo	RAUL MONTENEGRO
EL REGIDOR JOSEPH HELLIWELL	MARIO MONTILLES
MARIA HELLIWELL, su mujer	SILVIA INFANTAS
EL CONCEJAL ALBERT PARKER	CEDOMIL GOIC
ANNIE PARKER, su mujer	GABRIELA ROEPKE
HERIBERTO SOFFITT	JORGE ALVAREZ
CLARA SOFFITT, su mujer	ANA GONZALEZ
LOTTIE GRADY	NELLY MERCANE
EL REVERENDO CLEMENT MERCER	EUGENIO DITTBORN
EL ALCALDE	EDUARDO CARDENAS

LA ACCION EN EL SALON DE LA CASA DEL REGIDOR  
HELLIWELL, EN UN PUEBLO DEL NORTE DE INGLATERRA,  
UN ATARDECER Y NOCHE DE SEPTIEMBRE DE 1906.

ACTO I ..... ATARDECER DE UN DIA DE SEPTIEMBRE  
ACTO II ..... MEDIA HORA DESPUES  
ACTO III ..... UN CUARTO DE HORA MAS TARDE

# PRIESTLEY

John Boynton Priestley nació el año 1894 en el hogar de un profesor de escuela. Hizo sus estudios en Cambridge y a los veinticuatro años inició su vida de escritor publicando un volumen de versos. Años después, su novela "Los Buenos Compañeros" tuvo un éxito tal, que lo hizo famoso de la noche a la mañana. A sugerencia de algunos amigos, realizó una adaptación de esta novela para el teatro. Interpretada por el gran actor John Gielgud, el resultado fue más que halagüeño, y determinó la carrera de dramaturgo de Priestley.

Poco tiempo después escribió y estrenó "Esquina Peligrosa", cuyo éxito sensacional en toda Europa estableció definitivamente su reputación como uno de los más prometedores dramaturgos de Inglaterra.

Entusiasmado con el estudio de los caracteres y las atmósferas, Priestley produce dos años después "Eden End", hermosa obra de ambiente tehekoviano. El autor admite la influencia del gran escritor ruso, influencia que lo acompañará y dará a sus obras un acento nostálgico especial.

De 1934 a 1938, las teorías sobre el tiempo de Dunne y Ouspensky lo apasionan, y el resultado son "El Tiempo y los Conway" y "Ya Estuve Aquí".

Estas obras despiertan en Priestley el gusto por la experimentación técnica e ideológica. Decide, pues, ir mucho más lejos, tratando de "encontrar una fórmula dramática que me permitiera colocar mis personajes fuera del tiempo, como ocurre en nuestros sueños, y lograr un drama de cuatro dimensiones".

De acuerdo a estas intenciones escribe "Música en la Noche" y "Johnson Over Jordan", dos obras interesantes desde todo punto de vista, pero que no fueron apreciadas por el público inglés en todo su valor.

A partir de 1938, nuevo cambio de inspiración. Esta vez, Priestley se orienta hacia los problemas sociales, y en particular al tema de la responsabilidad social. Por lo demás, este tema había estado latente tras las apariencias policiales de "Esquina Peligrosa". Sus mejores obras en esta etapa son "La Visita del Inspector", "The Linden Tree" y "Home is Tomorrow".

Es interesante incluir aquí las declaraciones que este dramaturgo ha hecho sobre su época y sus tendencias.

"Mi propia época no ha sido una época fácil. Empecé a escribir para el teatro alrededor del año 30, cuando la Gran Depresión. Después vino la sombra oscura de la guerra que se aproximaba, después la guerra misma. Y ahora esta etapa de conflictos mundiales, en que reducidos grupos de hombres cansados y con demasiado poder insisten en llevar a la escena sus terribles dramas personales, restándole así valor a nuestros esfuerzos de escritores profesionales.

Aunque se han hecho numerosos experimentos audaces —yo mismo he hecho algunos—, la tradición teatral de nuestra época es naturalista. Por eso, en muchos aspectos fundamentales, me he atendido a ella. Pero considerarme, como lo han hecho algunos teorizantes didácticos del teatro, un dramaturgo naturalista típico, me parece tan absurdo, que sólo puedo achacar ese juicio a la ignorancia. Es bien sabido que yo he atacado y conspirado contra el naturalismo absoluto. He dedicado muchas horas de trabajo al estudio de cómo arrancar al público de esa tradición dominante; eso sí que los persuadía primero, durante la primera hora de algunas de mis obras, de que podían estar tranquilos y dentro de los límites de esa tradición. Precisamente por ese motivo —y no tanto por razones de economía— es que he sido partidario a menudo de las obras con un solo decorado. Para que, una vez habiéndonos instalado en un sensato y respetable living-room, poder empezar a desplegar mis trucos particulares y apartarme del realismo convencional.

En algunas de mis obras respetosas de la tradición, como "Eden End" y "The Linden Tree", le debo mucho a la influencia de Tehekov, especialmente en lo que se refiere a dar a cada acto su propia atmósfera especial (como si los personajes fueran pees nadando en redomas de distintos colores), en sugerir por medio de innumerables referencias toda una serie de dramas que suceden fuera de escena, y en hacer que los personajes revelen más acerca de sí mismos que lo que los antiguos autores de obras "bien hechas" juzgaban necesario.

En este tipo de obras, creo que el objeto esencial no es ni construir escenas notables ni exhibir caracteres; sino más bien es resucitar la forma y color dramáticos de la vida misma, con todo su absurdo y su pathos, su esperanza y su fracaso".

## TEATRO DE ENSAYO: ACTORES DE PLANTA

GONZALEZ, ANA	INFANTAS, SILVIA	ALVÁREZ, JORGE	MONTENEGRO, RAUL
JULÍO, MONTSERRAT	THORUD, MYRIAM	LETELIER, HERNAN	MONTILLES, MARIO

COLABORE CON EL TEATRO DE ENSAYO

HÁGASE SOCIO PATROCINANTE

INFORMES: ANA FABRES DE GUTIERREZ

FONO 46944

PRECIO \$ 10.-